

ESZTER KATONA

LA CUESTIÓN DE LA NEUTRALIDAD ESPAÑOLA E ITALIA (1939-1943)

El objetivo de este artículo es presentar a grandes rasgos la posición de España ante la segunda guerra mundial. Por supuesto eso es un tema muy complejo y ramificado así no puedo tocar todas las cuestiones concernientes. Lo que quisiera destacar es “el factor italiano”, es decir la influencia del régimen fascista de Mussolini sobre la toma de posición española frente al conflicto mundial. En mi trabajo me apoyo sobre todo en los documentos accesibles de la diplomacia italiana que actualmente se encuentra en el Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de Roma.

España ocupa un lugar bastante omiso en la bibliografía de la segunda guerra mundial. Es verdad que España no era beligerante en el conflicto, pues no era protagonista de la guerra, a pesar de su relación estrecha con las potencias del Eje, de todas maneras es interesante examinar la posición española y su cambio durante los años de la contienda. El tema merece además atención porque Franco, durante los tres años de la guerra civil recibió apoyo notable de Mussolini y de Hitler y la historiografía internacional no por casualidad considera el conflicto español como el prólogo de la guerra mundial. ¿Cómo se formó la amistad de Franco con los italianos y los alemanes en los primeros años (1939-43) de la segunda guerra mundial? ¿Qué acontecimientos influyeron en la toma de posición de España? En este ensayo busco las respuestas a estos interrogantes sobre todo en el espejo de la mencionada documentación diplomática italiana. Obviamente las relaciones entre España e Italia no cesaron en el año 1943 pero después de la caída de Mussolini surge una situación interesante en la diplomacia de los dos países. Esta etapa toca ya la problemática de una cierta diplomacia dual a la que me refiero al final de este artículo, pero opino que el análisis de la doble diplomacia merecería mayor espacio e interés que no cabe dentro de los límites del presente trabajo.

Al terminar la guerra civil España se encontró en una situación muy delicada y frágil por muchas razones. Por un lado, después de una guerra de tres años, el país estaba agotado por completo: toda la economía estaba en ruinas y también las pérdidas humanas eran dramáticas.¹ Por otro lado, también las circunstancias internacionales eran agudas: como es sabido la guerra civil española no fue un asunto privado de España sino que se involucraron en ésta los intereses de los otros países. Por este moti-

¹ Los datos de las pérdidas materiales y humanas son diferentes en las distintas fuentes. En este tema se puede consultar las siguientes obras: Tamames, Ramón: *Historia de España; VII: La República. La era de Franco*; Thomas, Hugh: *La guerra civil española*; Jackson, Gabriel: *La república española y la guerra civil*; Vilar Salinas, Jesús: *Repercusiones demográficas de la última guerra civil española*; Larrazábal Salas, Ramón: *Pérdidas de la guerra*; o en húngaro el libro recién publicado: Beevor, Antony: *A spanyol polgárháború*, Budapest, 2002. para destacar sólo algunas de la vasta bibliografía del tema.

vo se considera la guerra civil como el preludio de la segunda guerra mundial. Desde los primeros días de la guerra civil el factor internacional tenía un papel decisivo: sin duda, sin la ayuda inmediata de Hitler y Mussolini las fuerzas del bando nacional habrían podido formarse de otra manera. El *Führer* alemán apoyó la causa española con 30.000 soldados y 500 millones de marcos, mientras Mussolini puso a disposición de Franco a unos 120.000 soldados y 700 millones de dólares durante los tres años de la guerra española.² Así, la victoria de Franco fue a la vez el triunfo de los dos grandes dictadores de la época: del *Duce* italiano y del *Führer* alemán; y determinó la gratitud y la actitud del Caudillo español hacia sus aliados durante los años de la segunda guerra mundial.

Por razones espirituales los españoles siempre se sintieron más cercanos a los italianos, sus vecinos mediterráneos, y este hecho se manifestaría continuamente a lo largo de los años siguientes. Aunque no podemos hablar de una consagración escrita de algún tipo de relación particular entre las dos penínsulas mediterráneas, no cabe la menor duda de que la vinculación de las dos potencias se consolidó especialmente estrecha en estos momentos. Y no debe olvidarse que desde el final de la guerra civil española hasta el comienzo de la mundial transcurrieron tan sólo cinco meses.

La amistad ítalo-española se manifestó muchas veces en ceremonias teatrales: en mayo una misión militar española estaba presente en Roma donde celebraron la victoria común con los soldados italianos que habían participado en la guerra española. Sólo cinco días después de la victoria definitiva, el 6 de abril de 1939, el Consejo de Ministros decidió dar publicidad a la adhesión al pacto anticomintern. Según la afirmación de Jordana esta adhesión simboliza la lucha de España contra el comunismo, pero a la vez, no cabe la menor duda de que para el entorno español e internacional significó una decidida postura política, suponía realmente un alineamiento con las potencias fascistas. La noticia fue recibida con entusiasmo por Mussolini.

En los meses siguientes el contacto entre los dos gobiernos se fortaleció a través de las visitas mutuas de los personajes destacados de la vida política. Por la parte española hay que mencionar el viaje de Serrano Suñer en junio de 1939. El cuñado de Franco todavía no poseía la cartera de los Asuntos Exteriores sin embargo su poder era ya superior al de un simple ministro.³ Suñer aseguró a los italianos que, en un posible conflicto europeo, España tomaría posición al lado de las potencias del Eje aunque, de manera directa, España no quería involucrarse en una nueva guerra. Después de una guerra civil de tres años la situación del país del momento no habría permitido este compromiso pero moralmente apoyarían a los italianos. Este viaje fue el comienzo de la amistad entre Serrano Suñer y Galeazzo Ciano.⁴ Suñer fue estimado por los italianos, la prensa le llamaba "*hombre de Italia*". La alianza con Italia existía ya en el espíritu y, por el momento, era prematuro fijarla por escrito, pero Suñer quería llegar a ella.

² En cuanto a la medida de la ayuda alemana e italiana véase: Anderle, Ádám: *Spanyolország története*, Budapest, 1992, pp. 130-131.

³ Desde febrero de 1938 hasta agosto de 1939 Francisco Gómez Jordana ocupó la cartera de Asuntos Exteriores, mientras Ramón Serrano Suñer era ministro de la Gobernación, y sólo el 9 de agosto de 1939 asume la posición de Jordana.

⁴ Ciano, cuñado de Mussolini, ya era ministro de Asuntos Exteriores de la Italia fascista.

Después de la llegada de Serrano a España, en la prensa italiana aparecieron numerosas noticias relativas al viaje ya planteado de Franco. Los diarios estaban llenos de noticias sobre las relaciones hispano-italianas y siempre estuvo presente la idea de que el destino de las dos naciones era común.⁵

Semejante al viaje de Suñer a Italia fue el viaje de Ciano (de 10 de julio de 1939 hasta 17 de julio) a España. Y aunque tampoco el viaje del ministro italiano llegó a un pacto escrito demostró la identidad entre los dos regímenes: Franco confirmó a Ciano su firme intención de orientarse cada vez más decididamente hacia la línea del Eje Roma-Berlín.

Después del regreso de Ciano a Italia Mussolini informó a Hitler sobre la posición española: España es amiga del Eje y esta amistad puede convertirse dentro de poco en alianza verdadera que podrá ser un elemento determinante en el conflicto inminente.

Tras la visita del ministro de Asuntos Exteriores italiano empiezan las preparaciones del viaje de Franco a Italia, proyectándolo para septiembre u octubre. Antes no era posible por razones internas de la política española: hubo una crisis de Gobierno. Pero llevada a cabo la transformación del gobierno la totalidad de la vida política se concentró en manos de Franco y de su cuñado. Se puede encontrar esta noticia también en un servicio secreto italiano: *“El nuevo gobierno español aparece netamente dominado por dos personalidades trascendentales: el Generalísimo y Serrano Suñer. El binomio Franco-Suñer será el cerebro y dirigirá de hecho el partido y el Estado.”*⁶ En definitiva, el cambio gubernamental resultaba muy positivo para los italianos: el decidido refuerzo de Franco y de Serrano y la aparición de elementos jóvenes (con la exclusión de los viejos ministros como Jordana, Suanzes y Amado⁷ quienes no hicieron mucho para hacer más estrecha la relación ítalo-española). Todos los ministros nuevos expresaron su postura italianófila. Estos cambios ensancharon la posibilidad de acción por parte italiana y se puede notar que desde este momento las relaciones hispano-italianas estuvieron caracterizadas por una especie de intimidad. Sin embargo, el proyectado viaje de Franco a Roma no pudo llevarse a cabo por el estallido de la guerra mundial que cambió, o mejor dicho, matizó la amistad entre las dos naciones.

El problema siguiente que es necesario analizar es: cómo era la situación en los dos países en el momento del estallido del conflicto.

Obviamente España habría necesitado un largo período de paz para la reconstrucción del país pero la guerra estaba a las puertas. Sin embargo los dirigentes españoles veían claramente que España no podía mantenerse aparte de un conflicto tan universal donde decidirían sobre el futuro de toda Europa. Además, España tenía aspiraciones territoriales por razones históricas (reivindicación de Gibraltar y otros territorios en el Norte de África) y se esperaba que estos deseos pudiesen ser realizados. Sin embargo, aunque quisiera, España en su actual situación económica y militar no pudo hacerse beligerante. El 4 de septiembre declaran oficialmente la neutralidad española. Debido a las circunstancias españolas todos los dirigentes del franquismo eran partidarios de

⁵ Tusell, Javier – Queipo de Llano, García, Genoveva: *Franco y Mussolini. La política española durante la segunda guerra mundial*, Barcelona, 1985, p. 34.

⁶ Tusell, Javier – Queipo de Llano, García, Genoveva: *op. cit.*, p. 43.

⁷ Francisco Gómez Jordana era ministro de Asuntos Exteriores; Juan Antonio Suanzes tenía la cartera de Industria y Comercio; Andrés Amado Reygonbaud era ministro de Finanzas.

la neutralidad pero hay que tener presente que estos dirigentes eran a la vez partidarios del Eje. Por eso, ya desde el comienzo de la guerra, está claro que se trata de una neutralidad matizada: había quienes querían la neutralidad a secas (por ejemplo Jordana), pero había quienes esperaban sólo el mejor momento para aprovechar las circunstancias según el desarrollo de los acontecimientos (por ejemplo Serrano o el mismo Franco).

El 6 de septiembre llegó la aceptación mussoliniana de la postura adoptada por Franco en una carta que permite prever cuál será la posición de Italia ante el conflicto: “*Deseo decirle inmediatamente que apruebo plenamente su declaración oficial de neutralidad y creo que podrá conservarla hasta el final de la guerra. Usted, ciertamente ha visto en la declaración italiana que Italia no tomará iniciativa alguna de las operaciones militares. Pretendo atenerme a esta línea de conducta, pero podrían, en el curso de los acontecimientos, darse circunstancias como para obligarme a repensarla.*”⁸ En la continuación de la carta Mussolini explica que tampoco su país está preparado militarmente y añade que Franco le podría ayudar enviando materias primas necesarias (hierro, cobre...etc.).

El estallido de la guerra fue una sorpresa desagradable tanto para Franco como para Mussolini. Mussolini manifestó su indignación porque Hitler se había lanzado a una aventura sin consultas previas con su aliado y sin que tomara en cuenta los intereses mediterráneos de Italia. Este hecho contribuyó a favorecer un acercamiento cada vez más estrecho entre el *Caudillo* y el *Duce*.

En los primeros diez meses de la guerra Italia, con una postura semejante a la española, optó por la neutralidad. Pero Mussolini no pudo soportar durante mucho tiempo la inactividad. Galeazzo Ciano en su famoso *Diario* escribe de la rabia y de la impaciencia del *Duce* por ser un simple observador sólo desde fuera de los acontecimientos que estremecen a toda Europa.⁹

A pesar de una primera neutralidad Mussolini podría haber adoptado una posición más activa en el conflicto, y no, por supuesto, Franco porque España sufría todavía el trauma de la guerra civil. El giro decisivo en la posición italiana se produjo en marzo de 1940 tras el encuentro de Mussolini y Hitler en el Brennero, donde el *Führer* le informó al dictador italiano del proyecto de la campaña en el Oeste.

Sin embargo Italia antes de entrar en la guerra tenía todavía un problema que resolver con los españoles: la cuestión de la deuda de la guerra civil. Las negociaciones empezaron pero con lentitud a causa del comportamiento dilatorio de los españoles¹⁰ y, así, sólo el 5 de mayo de 1940 llegaron a la firma del acuerdo.¹¹ La deuda real era de más de 8000 millones de liras, mientras la cifra por fin reconocida era mucho menor (5000 millones de liras y la dilación en el pago a lo largo de 25 años empezán-

⁸ *Documenti Diplomatici Italiani* (DDI), serie IX, tomo I, p. 37. (doc.63); carta de Mussolini a Franco; Roma, 6 de septiembre de 1939.

⁹ Ciano, Galeazzo: *Ciano gróf naplója 1939-1943*, Budapest, 1999, pp. 122-125.

¹⁰ La documentación de este asunto véase: DDI, serie IX, tomo I, p. 222 (doc. 363), p. 408 (doc. 656), p. 442 (doc.708); tomo II, p. 249 (doc. 295), tomo III, p. 253 (doc. 298), p. 310 (doc. 365).

¹¹ DDI, serie IX, tomo IV, p. 261 (doc. 326)

dolo el 31 de diciembre de 1942).¹² Ciano considero la propuesta italiana como “*un nuevo acto de generosidad y de amistad*”.¹³

Pero volvamos a la cuestión de la neutralidad o la beligerancia de Italia: ¿cómo era la actitud de Mussolini? Después de la entrevista de Brennero Ciano todavía aseguraba que la política italiana en cuanto al conflicto seguía inalterable.¹⁴ Pero no olvidemos que la decisión definitiva no dependía de Ciano sino de Mussolini. ¿Cuáles fueron los factores que determinaron la decisión del *Duce*? La primera razón hay que buscarla en su personalidad: sentía humillante quedarse inactivo con las manos cruzadas mientras las otras potencias escribían *la Historia*. Por eso tenía el temor de que él no pudiera participar en el banquete de los vencedores. Pero podemos mencionar otra razón importante: el *Duce* siempre miraba con respeto a Hitler y a su Alemania; con una mezcla de admiración y de temor y, sobre todo, envidiaba los éxitos militares de los alemanes. Mussolini siempre dependía estrechamente de los acontecimientos y sabía que si la guerra se prolongaba sería imposible que Italia permaneciera neutral. No quería ocultar su cambio de actitud hasta informar a Franco en una carta fechada el 8 de abril de 1940: “*Tengo la seguridad de que la guerra asumirá formas cada vez más duras y que la posición de los neutrales se convertirá en cada vez más difícil... en lo que respecta a Italia, no puede evitar, a la larga, entrar en la guerra y, cuando lo haga, lo hará al lado de Alemania.*”¹⁵

Franco sabía bien que con la Italia beligerante cambiaría a la vez la situación de España: la amistad entre las dos naciones significaría un mayor compromiso. Y efectivamente, todos los dirigentes militares españoles tenían en conciencia que la entrada en la guerra de Italia equivalía a la aproximación de España al conflicto. Así, con la beligerancia de Italia, empezó un armamento alerta por parte española también.

Y dos meses después de la carta mencionada Italia entra en la segunda guerra mundial, el 10 de junio de 1940. Mussolini informó de su decisión al *Caudillo* español en otra carta escrita el 9 de junio: “*Cuando lea esta carta Italia habrá bajado al campo de batalla al lado de Alemania. Le pido, en la medida que sea compatible con la política suya, una solidaridad de naturaleza moral y económica.*”¹⁶ En el resto de la carta el *Duce* reconoce el derecho de los españoles a Gibraltar que “*volverá a las manos de España.*”¹⁷ La respuesta de Franco fue inmediata y el paso decisivo que el gobierno español iba a dar ya es descifrado claramente de ésta: “*Nuestra solidaridad moral os acompañará fervorosamente en vuestra empresa y en cuanto a la económica tened la seguridad de que, en la medida de nuestras fuerzas (pues bien conocéis nuestra situación,) os la prestaremos de buen grado. Ya conocéis las razones de nuestra posición actual; no obstante, al entrar vuestra nación en la guerra, he decidido alterar los términos anteriores en el sentido de sustituir la actual declaración de neutralidad por la de no beligerancia.*”¹⁸

¹² Tusell, Javier, Queipo de Llano, García, Genoveva: *op. cit.*, p. 68.

¹³ *ibid.*

¹⁴ Ciano, Galeazzo, *op. cit.*, p. 191.

¹⁵ DDI, serie IX, tomo III, pp. 623-624. (doc. 726)

¹⁶ DDI, serie IX, tomo IV, p. 620. (doc. 827)

¹⁷ *ibid.*

¹⁸ DDI, serie IX, tomo IV, p. 630. (doc. 847)

No sólo por la expresa declaración de paso a la no beligerancia, sino también por el tono de la carta, queda bien claro que España abandona la neutralidad. Después de la reunión del Consejo de Ministros el 12 de junio ya se publicó un decreto por el que España se declaró no beligerante. De manera oficial tal decisión significaba como una abierta simpatía moral hacia las potencias del Eje. La posición no beligerante de España puede ser interpretada desde dos puntos de vista: por un lado España manifestó su solidaridad hacia Italia pero las circunstancias no le permitían al país entrar en una guerra (que podría ser duradera aún); por otro lado tampoco quería renunciar a sus reivindicaciones territoriales.

Inglaterra y Francia contemplaban con preocupación la actitud cambiante de España. Pero, cuando el recién llegado embajador británico, Samuel Hoare fue recibido por Franco, el *Caudillo* le tranquilizó con la siguiente frase: “*No beligerancia no quiere decir que vayan a producirse cambios en la neutralidad*”.¹⁹ Sin embargo los cambios ya se estaban produciendo. La acción inmediata después de abandonar la neutralidad fue la ocupación de la ciudad internacionalizada de Tánger, el 14 de junio, día en que las tropas alemanas hicieron su entrada triunfal en la capital francesa. Además se puede notar que en la prensa española del momento se intensifican las voces acerca de la reivindicación de Gibraltar y por las calles se multiplican las manifestaciones contra los ingleses.

Desde el verano de 1940 la posibilidad de que España se adhiriera al conflicto iba creciendo cada vez más. En agosto los más destacados dirigentes nazis dieron claras muestras de interés por la incorporación de España a la lucha. El mismo ministro alemán de Asuntos Exteriores escribió a su embajador a Madrid lo siguiente: “*Lo que ahora queremos conseguir es la pronta entrada de España en la guerra*.”²⁰ Sin la menor duda España tenía importancia para Alemania por la cuestión de Gibraltar controlado aún por los británicos. Por eso ya en julio había sido enviada una misión alemana para estudiar un eventual ataque contra Gibraltar.

La presión alemana sobre España en cuanto a la entrada en la guerra se acentuó más en septiembre: para entonces Hitler tenía ya decidida la colaboración de los españoles en el campo de batalla. Pero no contó con la actitud titubeante y dilatoria de España.

Por aquel entonces se puede observar un cierto cambio en las relaciones ítalo-españolas. Antes el *Duce* siempre manifestaba ante Franco su superioridad y tenía actitud paternalista. Pero después de la entrada en la guerra ya se puede sentir la posición más subordinada de Mussolini, ya como alineado a la Alemania nazi comienza a ocupar el papel de mediador en el contacto hispano-alemán y seguirá conservando este papel hasta su caída. Por eso, desde entonces es notable que el dictador italiano se siente limitado en su libertad de acción, estará cada vez más determinado por las directrices de Hitler. La presión alemana, ejercida a través del aliado italiano, se hace más patente en la correspondencia entre Mussolini y Franco: “*Siempre he pensado, desde el estallido de la guerra, que su España, esto es la España de la revolución falangista, no hubiera podido permanecer neutral hasta el fin y que de la neutralidad pasaría, en el momento oportuno a la no beligerancia y finalmente a la intervención*.”

¹⁹ Espadas Burgos, Manuel: *Franquismo y política exterior*, Madrid, 1988, p. 105.

²⁰ Tusell, Javier – Queipo de Llano, García, Genoveva: *op. cit.*, p. 93.

Si esto no pasara, España se apartaría de la historia europea y sobre todo de la Historia de mañana que será determinada por las dos potencias victoriosas del Eje. ... Me doy cuenta de que después de tres años de guerra civil, España tenía necesidad de un largo periodo de calma; pero los acontecimientos no lo consienten y su situación económica interna no empeorará si usted pasa de la no beligerancia a la intervención."²¹ Aquí ya no hay enmascaramiento, el requerimiento está abierto.

En este camino hacia la guerra resultó muy importante el viaje de Serrano Suñer a Alemania y a Italia. El 16 de septiembre Serrano se encontró con Von Ribbentrop, el ministro alemán de Asuntos Exteriores. El ministro español insistió en el argumento muchas veces repetido de las dificultades económicas de España que obstaculizaban la firme toma de posición en cuanto a la entrada, pero destacó al mismo tiempo el deseo de colaborar con Alemania. Por supuesto, en este ánimo de colaboración el *partner* alemán descubrió claramente las aspiraciones territoriales de España en África (Marruecos, Orán, Guinea). Pero no faltaron las exigencias tampoco por parte de Von Ribbentrop: Alemania quería una de las islas Canarias y bases militares en territorio marroquí. Las insistencias se seguían manteniendo por ambos lados, ni uno ni otro quería ceder. El mismo Hitler ya opinaba que la intervención española costaría más de lo que valdría realmente.²² Sin embargo la actitud de disponibilidad de España hacia el Eje no dio señales de debilitamiento.

Para ver la complejidad de la situación con más exactitud no podemos olvidar un hecho importante en la política interior española que afectó también a la política exterior de manera decisiva: eso fue la destitución del ministro de Asuntos Exteriores, Beigbeder²³ por Serrano Suñer (el 17 de octubre) y este último, al mismo tiempo, mantenía la cartera de la Gobernación. Así el protagonismo del cuñado de Franco subía en estos días como la espuma. La prensa italiana reconoció este relevo ministerial como un acercamiento más categórico al Eje. También el mismo Hitler interpretó que el ascenso de Suñer les daba la garantía a los alemanes de que las corrientes contrarias al Eje serían eliminadas o, por lo menos, contenidas.²⁴

En esta situación se organizó la entrevista de Hendaya el 23 de octubre. En el encuentro participaron seis personas: Hitler, Franco, Von Ribbentrop, Suñer y los dos intérpretes. El objetivo de la entrevista por parte alemana era la firma de un acuerdo hispano-alemán, en el seno del pacto Tripartito, de forma que España pudiera entrar en el conflicto. Hitler tenía ya el momento previsto: para febrero de 1941 proyectó la conquista de Gibraltar con tropas esencialmente alemanas.

Según los presentes durante la entrevista hubo más monólogos que conversaciones. Franco insistió en las reivindicaciones españolas como condiciones de la entrada en la lucha. Junto a las reclamas territoriales siguió repitiendo la precaria situación del país y la urgencia de ayuda en cuanto a las primeras necesidades. Además, como condición de la beligerancia, enumeró las necesidades militares (armamento moderno,

²¹ DDI, serie IX, tomoV, p. 478. (doc.492)

²² Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, p. 249.

²³ La causa directa del relevo de Beigbeder era su comportamiento anglófilo y su amistad con el embajador británico, Hoare. Efectivamente era partidario de la neutralidad, dijo públicamente lo siguiente el 24 de septiembre: "*mientras yo sea ministro, España no entrará en la guerra.*", Espadas Burgos, Manuel: *op. cit.*, p. 111.

²⁴ Tusell, Javier – Queipo de Llano, García, Genoveva: *op. cit.*, p. 109.

artillería pesada). Pero el objeto de Hitler era contrario: envolver a España en la contienda sin darle garantías en lo que se refería a sus pretensiones exageradas. Por eso la insistencia del *Caudillo* le irritó mucho a Hitler y le parecía que no llegarían nunca a un acuerdo con los hispanos. El intérprete español contó en su carta a Serrano que Hitler salió del encuentro barboteando que “*con este hombre (Franco) es inútil discutir.*”²⁵

Después de Hendaya Hitler no ocultó su negativa opinión de los españoles y la inaceptabilidad de sus pretensiones. Acerca de Franco opinaba que sólo por casualidad había llegado al poder y carecía de dotes de mando.²⁶

Es interesante notar también la opinión de Franco acerca de la actitud de los alemanes: “*Es gente insoportable. Quieren envolvernos en la guerra sin darnos algo en cambio. No podemos fiar en ellos si no quieren garantizarnos lo que nos corresponde de derecho. En otro caso no entraremos en la guerra.*”²⁷ De estas declaraciones queda bien claro que ni el uno ni el otro quería ceder: Hitler no quiso dar nada, mientras Franco pretendió demasiado.

Por fin en Hendaya llegaron a la firma de un acuerdo en el que “*España se declara dispuesta a entrar en el pacto tripartito, concertado el 27 de septiembre de 1940 entre Italia, Alemania y Japón, y a firmar con este fin el acto correspondiente relativo a su ingreso oficial en una fecha a determinar conjuntamente por los cuatro países*”— como decía el segundo apartado. En el apartado cuarto se estipulaba en “*cumplimiento de sus obligaciones como aliado, España intervendrá en la actual guerra de los países del Eje contra Inglaterra, una vez que dichos países le hayan concedido los apoyos militares necesarios para sus preparativos... Alemania concederá ayuda económica a España, entregándole alimentos y materias primas, para hacer frente a las necesidades del pueblo español y a las exigencias de la guerra.*” En el punto quinto se ponía como condición que “*además de la reincorporación de Gibraltar a España, los países del Eje se declaran dispuestos en principio — con arreglo a la reestructuración general que se llevará a cabo en África y que será plasmada en los tratados de paz tras la derrota de Inglaterra — a conseguir que España reciba terrenos en África, en la misma medida en que se pueda indemnizar a Francia, asignándole en África territorios de igual valía, permaneciendo inalterables las pretensiones de Alemania e Italia con respecto a Francia.*”²⁸ Los dirigentes españoles por fin aceptaron estas condiciones pero asegurando que su adhesión al pacto quedara estrechamente en secreto y sólo pudiera hacerse pública cuando todas las preparaciones militares fueran adecuadas para la intervención.

En este protocolo Franco prometió su posible intervención pero la fecha exacta no quedó concretada, ni fueron precisados los territorios que podrían ser restituidos a España. Además, los términos vagos del protocolo nos sugieren todavía la táctica dilatoria de los españoles. Pero tampoco Hitler quería facilitarles la decisión: no les prometió casi nada. Según Suñer el *Führer* cometió un grave error psicológico por-

²⁵ Preston, Paul: *Francisco Franco. La lunga vita del Caudillo*, Milano, 1997, p. 397.

²⁶ Tusell, Javier – Queipo de Llano, García, Genoveva: *op. cit.*, p. 114.

²⁷ Preston, Paul: *op. cit.*, p. 398.

²⁸ Véase el texto completo del *Protocolo secreto de Hendaya*: DDI, serie IX, tomo V, p. 748. (doc. 780)

que, si, por lo menos, hubiese mentido prometiendo a los españoles los territorios, Franco habría entrado en la guerra.²⁹

Aunque no llegaron a una decisión concreta, la entrevista de Hendaya fue un hito importante en el camino de la titubeante neutralidad. Franco y su cuñado evitaron contraer un compromiso irreversible pero, a partir de entonces, la posición española iría haciéndose cada vez más firme.

Tampoco los alemanes dejaron la presión sobre España ya que la cuestión de Gibraltar era un factor primordial en el momento y Hitler ya tenía un proyecto concreto³⁰ para la ocupación del peñón pero sin la intervención española no podía ejecutarlo. Los agentes de esta presión eran ante todo Von Ribbentrop, el ministro alemán de Asuntos Exteriores, y Von Stohrer, el embajador alemán en Madrid. En diciembre de 1940 Hitler esperaba la decisión definitiva de Franco, pero la respuesta de Franco era de nuevo negativa repitiendo hasta la saciedad las razones ya conocidas: la preparación militar era todavía incompleta y el aprovisionamiento inadecuado. Hitler reaccionó con una clara indignación, pensaba que Franco había rechazado la colaboración con el Eje y añadió que Franco probablemente había cometido el error más grande de su vida. En realidad Franco no veía la contrapartida por su intervención y por eso no tomó una decisión irreversible.

Podemos considerar que, a la luz de los acontecimientos posteriores, Franco optó bien por no abandonar su actitud dilatoria.

Sin embargo Hitler siguió manteniendo la presión de forma indirecta utilizando también la mediación italiana para convencer al tenaz dictador español. Por este motivo el 19 de enero fijaron un encuentro en el Berghof, residencia de Hitler donde el *Führer* y el *Duce* discutieron la actitud española. Hitler tenía su última esperanza en Mussolini y le pidió que actuara de mediador para “traer al redil al hijo pródigo español”³¹ y conseguir vencer las resistencias españolas a través de una entrevista con el *Caudillo*. Después del encuentro de Berghof los alemanes enviaron un telegrama a Franco en el que enumeraban razones persuasivas para que el *partner* español por fin tomara decisión. Entre estas destacaría las siguientes: Franco no sería *Caudillo* sin la ayuda ítalo-alemana; los británicos y norteamericanos querían destituirle; España está indisolublemente vinculada con el Eje; Alemania consideraba incomprensible la vacilación de Franco y que, si no decidiera entrar en la guerra, profetizaría el fin de la España nacionalista.³²

Los italianos aceptaron el papel de mediador y comenzaron los preparativos de la entrevista. Como sabemos, tal encuentro personal todavía no se había realizado entre los dos dictadores mediterráneos: recordemos los meses de julio y agosto de 1939 cuando Suñer y Ciano habían empezado los preparativos del viaje de Franco a Italia pero este plan quedó quebrado por el estallido de la segunda guerra mundial.

Esta vez Franco aceptó el encuentro con el *Duce* que tuvo lugar el 12 de febrero de 1940 en Bordighera, en la frontera entre Italia y Francia. Aunque Mussolini tuviera que asumir por encargo de Hitler el papel de persuasor él ya no tenía mucha esperanza

²⁹ Espadas Burgos, Manuel: *op. cit.*, p. 116.

³⁰ Hitler proyectó la intervención de España el 10 de enero de 1941.

³¹ Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, p. 281.

³² Tusell, Javier, Queipo de Llano, García, Genoveva: *op. cit.*, p. 119.

en obtener la intervención española. Según el *Duce* la guerra ya estaba ganada. Admitió que Italia había sufrido algunas derrotas pero aseguró que dominaría la situación. Hablando de la posible y por los alemanes tan deseada intervención española no ejerció presión (como lo esperaba Hitler) porque la decisión dependería sólo de la propia España. Franco también estaba seguro de la victoria del Eje y de que España no podía dejar pasar la ocasión sin realizar sus deseos imperiales pero inmediatamente pasó a sus dificultades económicas y militares ya conocidas. España quería garantías pero el protocolo de Hendaya, como sabemos, no se las había dado. Suñer añadió que una intervención española en la actual situación sin preparación adecuada sería dañosa no sólo para su país, sino también para el Eje.³³

Efectivamente la entrevista de Bordighera no tuvo el éxito esperado por Hitler. Mussolini estaba entre dos fuegos: los españoles esperaban del *Duce* que comunicara sus pretensiones hacia los alemanes, mientras Hitler esperaba de él que convenciera a Franco de la intervención inmediata. Al fin y al cabo ambas partes sabían que Mussolini quería jugar las cartas según sus propios intereses. El *Führer* encargó a Mussolini que persuadiera a Franco pero no veía que el *Duce* ya no estaba interesado en la intervención española. Desde entonces se puede notar un cambio de actitud en la amistad hispano-italiana: España, envolviéndose en la contienda, se haría un rival para Italia en el Mediterráneo. Por eso, en realidad, Mussolini aceptó la entrevista con Franco pero sin gusto y sin fuerza de persuasión.

Aunque el encuentro de Bordighera no llevara consigo ninguna novedad fue un momento importante desde el punto de vista de la posición española ante el conflicto. Los dirigentes alemanes llegaron a entender que Franco no tenía la mínima intención de entrar en la guerra. Así, en febrero de 1941 parecía que la tentación española había fracasado.

En este punto merece un poco tomar en cuenta la actitud de los aliados. Los británicos recibieron asustados la noticia de la entrevista de Bordighera porque la consideraron como un paso de la no beligerancia hacia la intervención española. Pero al terminar el encuentro constataron que las necesidades eran mayores de lo que los españoles cedieran a la presión. Hoare y Weddel, los embajadores británico y norteamericano respectivamente, estaban convencidos de que, dada la precaria situación, podían usar la ayuda alimentaria como arma. Según Weddel con medio millón de toneladas de trigo resultaría posible evitar la entrada española en la guerra.³⁴ Pues, por una simple razón económica, España se encontraba en una situación de dos filos: por un lado Alemania le prometió ayuda económica en el caso de su intervención, por otro lado los aliados le ofrecieron trigo a cambio de su neutralidad. La solución por la que optó Franco fue andar en la cuerda floja: maniobrar entre los dos bandos sin obligaciones concretas, ganando tiempo.

Pero volvamos ahora a la política interior de España. Desde abril de 1941 empieza a madurar una nueva crisis de Gobierno. En los círculos militares serán más fuertes las voces contra Suñer y la Falange. Los intereses de los dos bandos dominantes no coincidieron: los dirigentes falangistas eran partidarios del Eje y de la intervención, mien-

³³ Véase el texto entero sobre el coloquio de Bordighera: DDI, serie IX, tomo VI, p. 568-576. (doc.568)

³⁴ Tusell, Javier – Queipo de Llano, García, Genoveva: *op. cit.*, p. 124.

tras los militares se mostraban cada vez más anglófilos. Aunque Franco lograra estabilizar la situación a fines de mayo fue sin embargo una solución transitoria. El gobierno no se hizo unitario, pero, de momento, la posición de la Falange y de Suñer se mejoró. Pero hay que ver claramente que a partir de este momento para Franco su cuñado será menos necesario. En mayo de 1941 empezó la decadencia política de Serrano.

Esta crisis de la política interior, aunque sobrepasada de momento, jugó un papel importante en cuanto a la política exterior. A estas alturas la tentación española de entrar en la guerra si no se había desvanecido, carecía de entusiasmo. Hitler ya hablaba de los españoles con desprecio y su proyecto del ataque contra Gibraltar (*la operación Félix*) parecía desvanecido. Opinaba que España sería capaz de tomar una decisión firme sólo después de terminar la guerra. El *Führer* alemán ya estaba ocupándose de la operación *Barbarroja*, la invasión de la Unión Soviética. Suñer y Franco declararon inmediatamente su entusiasmo ante este acontecimiento y España, el 22 de junio, hizo la petición de que Alemania aceptara voluntarios españoles (*la División Azul*) en su ejército en la campaña contra la URSS. También en este paso se puede ver la táctica ágil de Franco: envió a los voluntarios al frente ruso pero rechazó la declaración de guerra ante la URSS, evitando así su intervención efectiva. Declaró que los voluntarios españoles eran símbolos de la lucha antibolchevique de España y no significaban la entrada en la guerra. Eso era verdaderamente una táctica calculadora: por un lado se hizo más firme la posición pro Eje, pero por otro lado no se declaró beligerante evitando el bloqueo económico de los aliados. Franco destacó que su posición era más bien una beligerante moral porque en la campaña contra la URSS veían la lucha contra el comunismo amenazador, contra el que habían luchado también en la guerra civil.

Desde el otoño de 1941 se hizo más patente que la posición de Suñer era cada vez más débil.³⁵ Incluso en su correspondencia con Ciano podemos encontrar la huella de un sentimiento de inseguridad en su posición: en su carta del 9 de noviembre manifestó su deseo de ser embajador español en Roma en el caso de su destitución de la cartera de Asuntos Exteriores. La decadencia política del cuñado de Franco es rastreable muy bien en la documentación diplomática italiana: desde septiembre hasta el verano del año siguiente se pueden encontrar documentos acerca de la política española interna destacando los ataques multiplicados contra Suñer.³⁶

Otra cuestión delicada concerniente a la situación interna de España era el surgir de la posibilidad de la restauración monárquica. Ya muchos de los círculos dirigentes veían una posible salida de la difícil situación económica y de la crisis gubernamental en la monarquía. Los militares y la mayoría del clero ya habrían aceptado la monarquía.³⁷ Pero las opiniones discreparon en el cuándo y en el cómo de la realización de la restauración. Uno de los bandos monárquicos quería el regreso inmediato del here-

³⁵ Véase el telegrama de Lequio a Ciano (DDI, serie IX, tomo VII, p. 595. (doc.582)) en el que el embajador italiano en Madrid informa al ministro italiano de Asuntos Exteriores sobre la oposición más intensiva frente a Suñer.

³⁶ En este tema véase: DDI, serie IX, tomo VIII, p. 113. (doc.116); p. 123. (doc.130); p. 137 (doc.136); p. 522. (doc.481)

³⁷ Véase el informe de Lequio a Ciano sobre la actual situación española: DDI, serie IX, tomo VIII, pp. 651-654. (doc.591)

dero de la corona, mientras el otro bando opinaba que la restauración no podía realizarse hasta el final de la guerra mundial. Incluso el mismo Suñer apareció entre las especulaciones monárquicas. Por ejemplo, en el encuentro de Livorno en junio de 1942 el ministro español de Asuntos Exteriores mencionó a Ciano la posibilidad de la restauración pero destacó que todavía hacían falta dos condiciones para realizarla: la aceptación por parte del *Caudillo* y que Don Juan hiciera su aproximación al Eje.³⁸ También en el Diario de Ciano se encuentra alusión a la presupuesta simpatía monárquica de Suñer: menciona que en el pasaporte de Suñer había un visado suizo.³⁹ De eso nacieron las especulaciones de que Suñer viajaría a Suiza para encontrarse con Don Juan y tratar la cuestión de la restauración. El mencionado viaje a Livorno fue el último encuentro de Suñer con Ciano y en aquel entonces se puede notar un debilitamiento de cordialidad en su amistad. Ciano anota en su diario que la estancia de Serrano era demasiado larga y aburrida.⁴⁰

El siguiente acontecimiento importante de la declinación de la estrella de Suñer fue el atentado de Begoña el 16 de agosto de 1942 que constituyó el mayor enfrentamiento entre los militares y los falangistas. Parecía que la permanente crisis gubernamental había llegado a su punto más grave: Franco tuvo que tomar una decisión firme. Reorganizó su gobierno y esta vez los perdedores fueron los falangistas entre ellos el mismo Serrano Suñer. En el nuevo gobierno franquista los militares y los monárquicos recibieron mayor importancia, mientras el papel de los falangistas disminuyó.

Con la destitución del ministro de Asuntos Exteriores proclive al Eje hemos llegado a un momento determinante en cuanto a la posición de España frente al conflicto mundial. La historiografía denomina este momento como *giro de Jordana*, contrastando la nueva época con el nombre del nuevo ministro de Asuntos Exteriores.⁴¹ Es interesante notar cómo afectó esta decisión de Franco a la opinión de los dos bandos beligerantes. El relevo de Suñer sorprendió al Eje y sobre todo a los alemanes y, en un primer momento, no podían decifrar el significado preciso del cambio. Sin embargo, opinaban que ese hecho no cambiaría la proclividad de España hacia el Eje y que se trataba más bien de un cambio de persona y no de una desviación política.⁴² Pero la prensa aliada interpretaba los cambios de otra manera. Según los aliados los cambios gubernamentales y sobre todo la línea representada por Jordana significan que España quiere asumir una posición más neutral.

Franco y su país otra vez estaban en una situación delicada: con el nombramiento de Jordana optaron por una neutralidad más decidida pero ante el Eje tenían que fingir como si no hubiera cambiado nada en la política exterior. El mismo Jordana declaró que la política de España no cambiaría visto que ésta siempre dependía de Franco y

³⁸ Véase el coloquio entre Suñer y Ciano: DDI, serie IX, tomo VIII, pp. 690-692. (doc.633).

³⁹ Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, p. 414.

⁴⁰ Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, p. 417.

⁴¹ Gómez Jordana había sido subsecretario de la Falange en los años '20, había participado en el directorio militar de Miguel Primo de Rivera y había sido ya una vez ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Franco (enero de 1938-agosto de 1939).

⁴² Véase el informe de Alfieri, embajador italiano en Berlín, a Ciano: DDI, serie IX, tomo IX, p. 111. (doc.103)

que España nunca olvidaría la ayuda italiana durante la guerra civil.⁴³ En la documentación italiana se encuentra una carta del mismo Franco a Mussolini en la que asegura al *Duce* que el nombramiento de Jordana no modificará las buenas relaciones entre Italia y España tampoco en el futuro.⁴⁴

Sin embargo la propensión aliadófila de Gómez Jordana empezó a hacerse perceptible, aunque el *Caudillo* continuara esperando en la victoria del Eje. Y no podemos olvidarnos tampoco de un acontecimiento importante: *el giro de Jordana* coincidió con el desembarco de los anglosajones en el Norte de África.⁴⁵ Con el desembarco aliado la posición neutral de España se hizo cada vez más firme aunque, una parte considerable de la clase dirigente, mantuviera la esperanza todavía en la victoria del Eje. En líneas generales, a estas alturas, se podían distinguir tres tipos de actitudes entre los dirigentes españoles. El primer grupo se concentró alrededor de Arrese, el secretario general del Movimiento: ellos manifestaron su actitud pro Eje, y tenían la esperanza en su victoria final. La otra actitud la podemos descubrir en el círculo de Carrero Blanco (su opinión era, tal vez, más cercana a las ideas de Franco): él ya no tenía tanta seguridad en cuanto a los éxitos del Eje. En su opinión se puede notar un cierto tono de reproche hacia Italia, considerándola como la culpable por la dilatación del conflicto. Una posible derrota de Alemania significaría para Europa la victoria del comunismo. De esta posición es descifrable ya una desconfianza en el Eje, mientras aumenta su confianza en Inglaterra. La tercera posición es del mismo ministro de Asuntos Exteriores, Gómez Jordana que afirmó un sincero y decidido apartamiento de la beligerancia. Única razón frente a la cual España no podría mantenerse neutral es el comunismo.

Quizá el primer gesto de la neutralidad más marcada de España fuera el viaje de Jordana a Portugal. Los puntos de vista de Salazar⁴⁶ y Jordana coincidieron de manera sustancial. Jordana afirmó que mediante el Bloque Ibérico la península se convertía “*en una región serena adonde no llegan las oleadas de pasión que inundan el mundo*” y más aún, el ministro dejó claro que su propósito era “*mantenerse alejado de la contienda.*”⁴⁷

En estos momentos, la cuestión de la intervención de España era algo ya pasado para Hitler, pero no así para Mussolini. El *Duce*, viendo disminuir las posibilidades de la victoria del Eje y sufriendo cada vez mayores derrotas no sólo en el campo de batalla sino también en cuanto a su popularidad en Italia, tenía su última esperanza en España. Pero su intento de implicar a España en el conflicto ya no coincidió con los intereses de Hitler. La quimera de Mussolini estaba lejos de la realidad no sólo por la actitud del *Führer* sino también por la posición cambiada de España, donde el ministro de Asuntos Exteriores era ya proclive a la neutralidad. Sin embargo el *Duce* no dejó de presionar a Franco y también el nuevo embajador italiano en Madrid, Giacomo Paulucci di Calboli representó esta línea en la primera fase de su actividad. El

⁴³ Telegrama de Fracassi (encargado de negocios en Madrid) a Ciano: DDI, serie IX, tomo IX, pp 116-117. (doc.108)

⁴⁴ DDI, serie IX, tomo IX, pp. 138-139. (doc.133)

⁴⁵ El 8 de noviembre de 1942.

⁴⁶ El dictador portugués ocupó también la cartera de Asuntos Exteriores.

⁴⁷ Espadas Burgos, Manuel: *op. cit.*, p. 131.

embajador planteó ante Franco la posibilidad de una nueva entrevista entre el *Caudillo* y Mussolini⁴⁸, pero Franco no aceptó la idea, desvaneciendo así las esperanzas del dictador italiano. Por la falta de tiempo, Paulucci ya no tenía la posibilidad de una acción coherente porque la situación italiana se agravó. Italia ya estaba en las vísperas de la invasión aliada.

El desembarco se produjo en Sicilia el 10 de julio de 1943. El colapso del régimen fascista italiano se aceleró, los acontecimientos parecían incontenibles: el 16 de julio la capital italiana era bombardeada y el día 25 Mussolini era depuesto y el mariscal Badoglio se hacía cargo del Gobierno, después de la disolución del partido fascista.

¿Cuál fue la reacción de España ante tales cambios radicales? Por supuesto, la caída de Mussolini afectó mucho a los dirigentes españoles, sobre todo en el seno de la Falange, ya que, en los últimos años Italia y el fascismo era un ejemplo a seguir. La prensa española por el miedo a acontecimientos imprevistos publicó la noticia de la caída del régimen fascista sólo el 27 de julio pero con fórmulas vagas y perifrasis que intentaban ocultar la verdad y la gravedad de la crisis.⁴⁹ El fracaso de Mussolini era una cuestión crucial sobre todo para los falangistas. Por un lado, consideraban lo sucedido como una traición y, por otro lado, como un presagio del porvenir de España, tomando en consideración las semejanzas entre los dos regímenes.

Con las victorias de los aliados y con los acontecimientos italianos España se vio obligada a afianzar su neutralidad. Paralelamente también los aliados acentuaron la presión sobre Franco para que volviera a la neutralidad, poniendo fin a la ambigua posición de la no beligerancia mantenida desde el 12 de junio de 1940. Para dar mayor fuerza a su pretensión los gobiernos británico y norteamericano aseguraban el aumento de envíos de combustible con la condición de que España hiciera regresar a los voluntarios de la *División Azul* y que terminara la venta de wolframio a Alemania. La primera de las pretensiones aliadas no tardó mucho en ser satisfecha. El 26 de septiembre se anunció que la *División Azul* iba a ser disuelta, aunque, permitiendo a sus componentes que pudiesen quedar en las filas alemanas como voluntarios. En octubre comenzó la repartición de los que quisieron volver y el 17 de noviembre la *División Azul* fue disuelta oficialmente. España vuelve otra vez a definirse como neutral, los tiempos de la no beligerancia han terminado.

Aquí se limitaría el tema más estrecho de mi estudio. Sin embargo merece alargar la vista a los últimos dos años de la guerra mundial sobre todo en cuanto a la amistad entre España e Italia. Después de la derrota de Mussolini el caos era total en Italia. Badoglio no logró consolidar la situación y se vio obligado a aceptar el armisticio. Pero no nos olvidemos de Mussolini: el *Duce* estuvo encerrado en el *Gran Sasso* hasta el 12 de septiembre de 1943 cuando una operación de paracaidistas alemanes lo rescató y lo llevó a Italia del Norte.⁵⁰ Esta parte del país fue controlada por los alemanes y allí Mussolini con el apoyo de Hitler fundó la República Social Italiana (RSI) de Saló, junto al lago de Garda con un nuevo gobierno fascista que, en realidad, era un gobierno de títeres subordinado por completo a los intereses del *Führer*. Así, en el

⁴⁸ DDI, serie IX, tomo IX, pp. 363-365. (doc.273)

⁴⁹ Espadas Burgos, Manuel: *op. cit.*, p. 134.

⁵⁰ Sobre el rescate de Mussolini véase: Launay, Jacques de: *A fasizmus végnapjai Európában*, Budapest, 1975. pp. 35-59.

territorio italiano, existían paralelamente dos gobiernos. Y lo que nos interesa es que ambos gobiernos mantenían relaciones con la España de Franco. Paulucci di Calboli que ocupó el puesto del embajador italiano en Madrid ya desde marzo de 1943, nombrado aún por Mussolini, ahora, después de la derrota del dictador, representó el gobierno oficial de Badoglio. Pero también la RSI tenía representación en Madrid mediante un agente, Eugenio Morreale que obtuvo éxitos sólo en el campo de la propaganda fascista. Jordana fue partidario de mantener el reconocimiento a la Italia monárquica y no al régimen republicano de Mussolini. Esta actitud suya provocó por fin su dimisión de la cartera de Asuntos Exteriores porque Franco era reticente a esa toma de posición determinada. Por fin, se optó por una solución que era un modelo de voluntaria vaguedad y confusión: la embajada española en Roma, aunque desmantelada, siguió estando acreditada ante el rey de Italia pero, al mismo tiempo, el régimen de Franco mantuvo una relación oficiosa con Mussolini a través del cónsul español en Milán. Así surge la problemática de una diplomacia dual. Las presiones de los aliados para que España dejara de tener definitivamente la relación diplomática con Mussolini se enfrentaron a una oposición decidida por parte del régimen. Sólo bien entrado 1945 se comenzó a hacer presión sobre los representantes de la RSI para que disminuyeran el número de miembros de su representación.

La neutralidad española en los años posteriores de la segunda guerra mundial fue considerada como el mayor éxito del franquismo. En realidad, Franco logró evitar su entrada en la guerra no por su propia agilidad, pero principalmente por la coincidencia afortunada de las circunstancias: sobre todo, la desastrosa intervención de Mussolini que despertó la cautela de Hitler frente a sus otros aliados privados de medios adecuados y suficientes; en segundo lugar la imposibilidad del *Führer* de pagar el precio exagerado pedido por el *Caudillo* a cambio de su intervención; y paralelamente hay que destacar la estrategia ágil de los diplomáticos aliados ejercida por la ayuda alimentaria de la que España tanto dependía. Pero, y así volvemos al punto de arranque de este estudio, la neutralidad española dependía sobre todo de las condiciones económicas y militares de un país devastado por una guerra civil, un desastre del que el *Caudillo* alcanzó a traer enormes beneficios.

Bibliografía consultada:

- Anderle, Ádám: *Spanyolország története*, Budapest, 1992.
- Battaglia, Roberto: *A második világháború*, Budapest, 1972.
- Ciano, Galeazzo: *Ciano gróf naplója 1939-1943*, Budapest, 1999.
- Espadas Burgos: Manuel, *Franquismo y política exterior*, Madrid, 1988.
- Harsányi, Iván: *A Franco-diktatúra születése*, Budapest, 1988.
- Launay, Jacques de: *A fasizmus végnapjai Európában*, Budapest, 1975.
- Preston, Paul: *Francisco Franco. La lunga vita del Caudillo*, Milano, 1997.
- Tusell, Javier: *Franco e Mussolini: Relazioni ispano-italiane nella seconda guerra mondiale*; en Natoli, Claudio, Rapone, Leonardo (ed.), *A cinquant'anni dalla guerra di Spagna*, Milano, 1987.
- Tusell, Javier – Queipo de Llano – García, Genoveva: *Franco y Mussolini. La política española durante la segunda guerra mundial*, Barcelona, 1985.
- Documenti Diplomatici Italiani, serie IX (1939-43), tomo I, Roma, 1954.
- Documenti Diplomatici Italiani, serie IX (1939-43), tomo II, Roma, 1957.
- Documenti Diplomatici Italiani, serie IX (1939-43), tomo III, Roma, 1959.
- Documenti Diplomatici Italiani, serie IX (1939-43), tomo IV, Roma, 1960.
- Documenti Diplomatici Italiani, serie IX (1939-43), tomo V, Roma, 1965.
- Documenti Diplomatici Italiani, serie IX (1939-43), tomo VI, Roma, 1986.
- Documenti Diplomatici Italiani, serie IX (1939-43), tomo VII, Roma, 1987.
- Documenti Diplomatici Italiani, serie IX (1939-43), tomo VIII, Roma, 1988.
- Documenti Diplomatici Italiani, serie IX (1939-43), tomo IX, Roma, 1989.

KATONA ESZTER

A spanyol semlegesség kérdése és Olaszország (1939-43)

Jóllehet Spanyolország nem vett részt hadviselőként a második világháborúban, azonban a tengelyhatalmakhoz fűződő szoros kapcsolata miatt érdekes megvizsgálni a spanyol álláspontot is. Hogyan alakult a spanyol-olasz barátság a második világháború első éveiben? Milyen események befolyásolták Spanyolország pozícióját? A tanulmány ezekre a kérdésekre próbál választ adni a római Külügyminisztérium Történeti Levéltárának diplomáciai dokumentumainak tükrében.

A második világháború kitörésekor Spanyolország, Olaszországhoz hasonlóan, a semlegesség mellett foglalt állást. Ezt az országot gazdasági, katonai és lelki helyzete is indokolta, hisz a polgárháború után egy hosszabb békeidőszakra volt szükség. A semleges pozícióban az első változást Olaszország hadba lépése hozta meg: ekkor Spanyolország a semlegességről a nem hadviselő álláspontra tért át. 1940 nyarától Spanyolország hadba lépésének lehetősége egyre erősödött, és a náci vezetők is igyekeztek nyomást gyakorolni Francóra. Hitler számára Gibraltár fontossá vált és úgy tűnt, hogy az erre vonatkozó terveiben (Félix-hadművelet) nélkülözhetetlen a spanyol intervenció. A spanyol belpolitikában történt változások (Serrano Suñer külügyminiszteri kinevezése) is a tengelybarátság egyre szorosabb voltát jelzik. A „kísértés” fontos pillanata volt a Franco-Hitler találkozó Hendayaban. A spanyolok túl sokat követeltek az intervencióért cserébe, Hitler pedig nem volt hajlandó ennek engedni.

Ennek ellenére a *Führer* továbbra is igyekezett nyomást gyakorolni Francóra, mégpedig az olaszokon keresztül. Ennek eszköze Mussolini és az olasz külügyminiszter, Galeazzo Ciano volt. A két mediterrán diktátor közötti találkozóra Bordigherában került sor, azonban a spanyol álláspontot illetően ez az esemény sem hozott lényegi változásokat.

Francó egyes halogató taktikája, és nem is leplezett hintapolitikája végül is sikerrel járt: ellen tudott állni a tengely (olasz, német) felől érkező nyomásnak, míg a szövetséges (angol, amerikai) segélyszállítmányokkal sikerült elkerülnie a teljes gazdasági összeomlást.

Spanyolország végül egyetlen konkrét „gesztussal” vett részt a világháborúban: önkénteseket küldött az orosz frontra a németek oldalán.

A tengelybarát politika képviselőjének, Suñernek a csillaga ekkor már leáldozóban volt. A szövetségesek katonai sikerei után (észak-afrikai partraszállás) a spanyol hintapolitika újabb taktikát választott: visszatért a kezdeti semlegességhez. Az új külpolitikai irányvonalat az új külügyminiszter, Jordana gróf neve fémjelezte. A szövetségesek partraszállása Szicíliában, valamint az olasz fasizmus és Mussolini bukása egyértelműen a spanyol semlegesség politikáját erősítette fel, megszűnt az addigi ingadozás.

A tanulmány a fent vázolt hintapolitikának néhány fontosabb momentumát és e folyamat ívét igyekszik bemutatni.